

**EPISTOLARIO**  
**DEL SIERVO DE DIOS**  
**P. LUIS VARIARA SDB**

**FUNDADOR DEL INSTITUTO DE LAS**  
**HIJAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES**

## CONTENIDO

	Págs.
Presentación .....	9
Carta No. 42 .....	11
Carta No. 43 .....	12
Carta No. 44 .....	13
Carta No. 45 .....	22
Carta No. 46 .....	25
Carta No. 47 .....	26
Carta No. 48 .....	34
Carta No. 49 .....	41
Carta No. 50 .....	43
Carta No. 51 .....	48
Carta No. 52 .....	51
Carta No. 53 .....	52
Carta No. 54 .....	54
Carta No. 55 .....	58
Carta No. 56 .....	59
Carta No. 57 .....	60
Carta No. 58 .....	63
Carta No. 59 .....	68
Carta No. 60 .....	70
Carta No. 61 .....	71
Carta No. 62 .....	73
Carta No. 63 .....	75
Carta No. 64 .....	77
Carta No. 65 .....	79
Carta No. 66 .....	80
Carta No. 67 .....	81

Carta No. 68 .....	82
Carta No. 69 .....	84
Carta No. 70 .....	87
Carta No. 71 .....	90
Carta No. 72 .....	92
Carta No. 73 .....	95
Carta No. 74 .....	96
Carta No. 75 .....	97
Carta No. 76 .....	98
Carta No. 77 .....	101
Carta No. 78 .....	103
Carta No. 79 .....	104
Carta No. 80 .....	105
Carta No. 81 .....	107
Carta No. 82 .....	110
Carta No. 83 .....	112
Carta No. 84 .....	115
Carta No. 85 .....	120
Carta No. 86 .....	123
Carta No. 87 .....	124
Carta No. 88 .....	126
Carta No. 89 .....	127
Carta No. 90 .....	128
Carta No. 91 .....	130
Carta No. 92 .....	131
Carta No. 93 .....	132
Carta No. 94 .....	133
Carta No. 95 .....	133
Carta No. 96 .....	136
Carta No. 97 .....	139

## PRESENTACION

“Es del todo imposible para mí, el pasar largo tiempo lejos de vosotras”

Colón, 26.7.1911

Es impresionante el ininterrumpido paso de nuestro Padre Fundador por nosotros! Es gracia y es don poder celebrar juntos los 90 años de su llegada a América, concretamente a Agua de Dios.

Por la celebración de este acontecimiento, se nos hace entrega de un segundo tomo de las cartas de nuestro Venerado Padre, El Siervo de Dios Luis Variara.

Son parte de esa primicia que nuestro Instituto Religioso conserva con denodado empeño y que, como fruto de su delicado corazón nos llegan a nosotros con una “novedad” en el campo del espíritu que fortificarán aún más nuestro compromiso religioso y que estrecharán nuestros vínculos de filiación, con quien nos ha engendrado a una vida nueva en el espíritu.

Nada más oportuno, substancial y grandioso puede ofrecérsenos como “regalo” en esta especial celebración. Es la voz autorizada de nuestro Instituto, que vuelve personalmente a nosotras como llegó en las primeras horas de la fundación para dar vida a las hermanas y darla en abundancia.

Cada mensaje de nuestro Padre corría por el interior de las hermanas como sabia fertilizante, como venero de luz que abría el horizonte de sus corazones a una perspectiva misionera universal, convirtiéndose en receptáculo del amor ascendido al Corazón de Jesús y a Ma-

ría Auxiliadora para quienes ardían sus corazones como lámparas delante del Sagrario.

El epistolario de nuestro Padre es gema preciosa, son girones de su propio corazón cristalizados en un ir y venir de su vida interpelada siempre por el hambre y la sed de sus enfermos y en estos, la obsesión de su pequeña comunidad que cuida como celoso jardinero abonando constantemente el terreno y entresacando una que otra flor, fruto de su dedicación y celo porque nada se pierde de cuanto el Señor le ha confiado por vocación como apóstol, como misionero de los enfermos de lepra y como Fundador del Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones.

Esta primicia que ahora se pone en nuestras manos evocando el recuerdo de su lanzamiento misionero a América, lleva un halo de gracia y nos contagia de emoción ante el esfuerzo de la naturaleza y la riqueza de su espíritu que lo impulsaba al campo de sus sacrificios y de un despertar nuevo en la fructificación del carisma salesiano-victimial.

Quiera el Señor que este contacto con nuestro Fundador en la lectura cuidadosa y escudriñadora de su epistolario, nos adentre más y más en la purificación de nuestro camino, rectificando posiciones para encontrar una respuesta más adecuada en la vivencia de nuestro carisma que haga válido el camino de santidad de nuestro Padre Fundador de cara a la causa de beatificación que con tanto gozo esperamos.

Gloria a Dios por este acontecimiento jubilar que nos coloca a la puerta de futuros lanzamientos misioneros bajo el impulso y la mirada paternal de nuestro Venerado Padre Fundador, quien desde el cielo nos bendice con amor.

**Madre Rosa Inés Baldión**

Bogotá, Agosto 6 de 1984